

**La Sociología
en la
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco**

Una experiencia de tres décadas

Ezequiel Soberanes Rojas
José Leopoldo Calderón de la Cruz

C O L E C C I Ó N
J U S T O S I E R R A
<i>Documentos y estudios sobre la Universidad</i>

José Manuel Piña Gutiérrez

Rector

Nidia del Carmen Gallegos Pérez

Directora de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades

**La Sociología
en la
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco**

Una experiencia de tres décadas



**UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO**

Primera edición, 2016

D.R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n. Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de los autores que colaboraron en su redacción. Queda prohibida su reproducción total sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor. Se autoriza su reproducción parcial siempre y cuando se cite la fuente.

Apoyo editorial: Francisco Morales Hoil
Calíope Bastar Dorantes

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México

Contenido

Introducción	7
Sociología: Tres décadas en Tabasco	9
Conclusión	23
Referencias Bibliográficas	25

Introducción

El presente ensayo ofrece un panorama sobre el surgimiento de la sociología en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; sus antecedentes en el país y en el estado y el momento político en el que se abre la disciplina, además de las circunstancias en las que se enmarca este momento. Puntualiza las condiciones que imperan en la nación y en la entidad, con las correspondientes condicionantes de un modelo neoliberal y una circunstancia propia de la globalización, que asigna roles específicos a una sociedad petrolizada que, al insertarse en planes geopolíticos diseñados por los capitales mundiales y las economías imperiales, sufre impactos, afectaciones y reorientaciones compulsivas a su cultura, su particular forma y estilos de vida, y determina la existencia de problemáticas que requieren de tratamiento y de políticas diseñadas por profesionales. Reflexiona también sobre los impactos de la modernidad y posmodernidad en las necesidades de una disciplina que, aunque joven en Tabasco, debe enfrentar la búsqueda y adecuaciones de modelos teóricos y propuestas que permitan entender una realidad en incesantes cambios, además de pensar en los retos que están por arribar en un futuro en apariencia cada vez más cercano.

Sociología: Tres décadas en Tabasco

La sociología en Tabasco, como en México, es una disciplina relativamente reciente, existen antecedentes de trabajos de tipo sociológico publicados desde finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, algunos de ellos escritos por mexicanos destacados y otros, por españoles que llegaron exiliados y que fundaron la Casa de España en México, institución que habría de convertirse en el actual Colegio de México. En estos años, ese valioso grupo de exiliados españoles inició también una titánica labor editorial que por fortuna se conserva hasta nuestros días: El Fondo de Cultura Económica.

Pese a estos antecedentes podemos afirmar que la sociología no logra institucionalizarse en el país como disciplina sino hasta la segunda mitad del siglo XX. En 1951 se comienza a esbozar esta disciplina; sus inicios formales se impulsan en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) [Reyna, 2004], donde la Sociología se imparte ya como carrera profesional junto a tres licenciaturas afines: Periodismo, Ciencias Políticas y Diplomacia (hoy Relaciones

Internacionales), sin embargo, habrían de pasar algunos años para que la sociología, ya como ejercicio académico real, aparte de impactar, rindiera sus primeros frutos. Es hasta 1963 cuando se publica la primera investigación de la UNAM verdaderamente sociológica: Pablo González Casanova, publica su obra *La Democracia en México*, punto de arranque de una serie cada vez más numerosa y rigurosa de importantes obras de sociólogos mexicanos.

Pero detengámonos unos instantes en esa década y esos años. Es conveniente destacar que junto al doctor González Casanova, otros personajes, tanto científicos como intelectuales, unen esfuerzos en la consolidación de esta importante rama de las ciencias sociales. Entre ellos, destacan: Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara y —alguien que en especial es muy cercano a Tabasco— Enrique González Pedrero.

De esos años a la fecha la sociología ha tenido avances vertiginosos. Aparte de las obras y las aportaciones de los sociólogos mexicanos, en la actualidad, un buen número de Instituciones de Educación Superior han abierto espacios de estudios profesionales que incluyen posgrados donde se forman sociólogos mexicanos. La sociología en México tiene ya carta de naturalidad y ocupa un lugar destacado dentro del campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

Más de medio siglo parece un buen número de años para la consolidación de una disciplina, pero no es así. En otras latitudes del planeta la sociología es un ejercicio sistemático de más de doscientos cincuenta años; por eso afirmamos al inicio que en México la sociología es una disciplina relativamente joven.

Pero si en el país la sociología es una disciplina reciente, en Tabasco lo es todavía más. No es sino hasta 1985 cuando se abre la carrera en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en la que se empieza a integrar una planta docente a cargo del plan y programas de estudios. Ese año

era precisamente el que marcaba la mitad de la gestión del mencionado académico Enrique González Pedrero como gobernador de Tabasco. En esos años, los tabasqueños constituían una sociedad fuertemente impactada por la explotación intensiva del petróleo, de modo que el estado resiente lo que algunos estudiosos han llamado “La modernización forzada del trópico húmedo” [Tudela, 1989], cuyos efectos negativos se manifiestan en ámbitos tales como el ambiental, la reorientación de sus vocaciones productivas o a las afectaciones a los sistemas de producción. Todo esto se traduce en movimientos sociales fundamentales. Por ejemplo, un año antes de la fundación de la carrera se da el caso del movimiento campesino “Pacto Ribereño”, el más importante de todos los tiempos en Tabasco, el cual es reprimido duramente; sus líderes son encarcelados y su organización, hostigada para desaparecerla y desarticularla [García, 1993].

El año de 1985 es también una época de fuerte impacto en materia de crecimiento urbano en zonas petroleras de Tabasco, con las consecuentes demandas y necesidades en materia de infraestructura y servicios [CONAPO, 1984]. Es un año de inflación galopante que coloca a Tabasco como una de las entidades de México donde la vida es más cara, situación que permanece hasta la fecha. Son tiempos en los que un esquema de explotación intensiva del petróleo y su profundo impacto trastoca todos los órdenes de la vida en la entidad.

Esta es la complejidad de una sociedad que sufre un jalón compulsivo hacia la modernidad ya no embozada sino realmente neoliberal, y que delega en Tabasco la tarea de producir materias primas y energía, con las consecuencias de esta división del trabajo en el país y el continente. En este escenario es meritorio reconocer el tino y visión del entonces gobernador Enrique González Pedrero, quien impulsa la apertura de las carreras de Sociología, Historia y Economía en la UJAT. El despegue de estas carreras se da en medio de un clima que reclama la formación de especialistas, que sean capaces de dar respuesta a complicaciones sociales

que inciden en una realidad que se problematiza de forma constante.

Así como ocurrió a nivel nacional, en Tabasco en esos años se realizaban, habían concluido o estaban en proceso varias investigaciones con enfoque sociológico. La mayor parte eran trabajos que se hacían por encargo a especialistas y grupos de investigadores de instituciones educativas o de centros de investigación de carácter nacional. Su temática encajaba en los planes y proyectos que en esos años se impulsaban en Tabasco: trabajos sobre cuencas hidráulicas, impactos ambientales, impactos de la explotación petrolera, evaluaciones de planes agropecuarios desarrollados por años en la entidad (Plan Chontalpa, Plan Balancán-Tenosique...), estudios sobre población y demografía, diagnósticos para la elaboración de planes de desarrollo estatal y municipales, estudios sobre procesos electorales, y un largo etcétera.

Los temas de investigación fueron muchos; lo particular de éstos es que tanto los trabajos como los investigadores eran de dependencias e instituciones de carácter nacional y, en ocasiones, internacionales; la razón es de entenderse, pues la explotación del petróleo siempre ha sido un asunto estratégico para la economía global.

En la UJAT, en una dinámica parecida a lo que ocurrió en la UNAM, los trabajos de investigación de corte sociológico no aparecieron de inmediato; algunos profesores de la carrera han producido trabajos de investigación que están incidiendo en la sociedad. Son ya varios —decenas— los textos que permiten la reflexión sobre problemas que aquejan al estado y que pueden resolverse con propuestas derivadas de estudios sociológicos.

La sociología en Tabasco, al menos la que se impulsa desde la UJAT, no ha estado exenta de problemas. Hay que partir de un requisito fundamental: si existe una carrera que requiere de un ambiente de libertad y de apertura en todos los órdenes, lo es la Sociología. Con estas características, no es extraño

que en ocasiones en su dinámica choque con estructuras tradicionales, tanto dentro como fuera de la propia Universidad. La apertura de una carrera como Sociología en un lugar de cultura tradicional como Tabasco tiene varias condicionantes. Esto, a pesar de que su apertura favorece el impulso de una cultura democrática y de libertades. En sus inicios fue difícil integrar una planta docente idónea con el perfil profesional de esta disciplina, y aunque no fue ese un problema menor, hay otros más delicados, por ejemplo: quienes están a cargo de las instituciones gubernamentales no están, aún hoy, lo suficientemente informados sobre lo que puede aportar la sociología para las acciones y programas desarrollados por el gobierno, ni de cómo esta disciplina puede ser útil en el diseño, planeación y ejecución de políticas públicas que contribuyan tanto a la gobernabilidad, como a la satisfacción de demandas y mejores condiciones de vida de una población que no termina de padecer las consecuencias de irrupción de una economía y una sociedad petrolizadas.

Todavía al cumplir tres décadas de la existencia de la carrera, escuchamos expresiones desafortunadas de quienes perciben a los sociólogos como “izquierdistas”, como profesionales “eternamente descontentos” o “críticos”. Quien así enjuicia una disciplina como la sociología, no comprende que un sociólogo puede diseñar y operar programas, proyectos y políticas públicas con una metodología que permita una mayor eficacia, y si bien cuestiona tanto la acción como las propuestas propias y de otros, lo hace con el afán de obtener mejores resultados.

Por otro lado, está el escenario donde se ejerce el oficio sociológico en Tabasco. Este entorno sin duda tiene carencias en varios sentidos. Por ejemplo: no existen en la entidad librerías que mantengan actualizada la oferta editorial suficiente, tan necesaria para el desarrollo de una carrera que necesita actualizarse de manera periódica sobre las propuestas de vanguardia en materia sociológica y que requiere por su naturaleza de una variedad amplia de lecturas (tanto libros como revistas especializadas), además de otros

insumos como el cine, el arte y eventos que en el caso mexicano, sólo están en las grandes urbes y en las ciudades de intenso dinamismo cultural y científico. Por fortuna, los avances de la informática facilitan un poco el acceso a estos materiales.

En este mismo sentido hay que apuntar que Tabasco no es precisamente una sociedad que se caracterice por vivir en un ambiente democrático. El entorno más bien es a la inversa: “las estructuras de poder son muy verticales y tradicionales” [Soberanes, 2009], lo que obliga a buscar ese ambiente de libertad y tolerancia que sirva de catalizador para un desarrollo importante de la disciplina.

Sin embargo, a pesar de estas condicionantes, la sociología y los profesionistas que aquí se forman han ido ganando terreno en los distintos ámbitos en los que interactúan, tanto en el plano gubernamental como convirtiéndose en funcionarios y trabajadores del gobierno o aplicando las ciencias sociales. Los hay también quienes inciden en otros ámbitos de capital importancia, como los medios, y su influencia se percibe en la generación de discursos sociopolíticos o de opinión pública; también están en la docencia, en los negocios, en el activismo ciudadano y en el activismo y trabajo político... En fin: en muchos de los ámbitos que requieren vencer la verticalidad de un esquema que por miedo al cambio trata de mantener una sociedad a modo.

Treinta años lleva ya de existencia esta carrera que viene abriendo brecha; sin embargo, es necesario referirnos a tres dificultades que hemos observado en nuestros ya acumulados años de trabajo.

Destacamos que quienes estamos a cargo de actividades docentes y de investigación hemos tenido que enfrentar un problema desde que la carrera de sociología se fundó. La sociología se funda en Tabasco en los años de la Perestroika, es decir, en los años en los que la crisis de paradigmas de interpretación de la realidad se hicieron añicos en el mundo.

La mayor parte de quienes impartimos clases venimos de formaciones académicas ligadas a los esquemas y paradigmas asociados con corrientes de finales del siglo XX; nos tocó la resaca de esa crisis, misma que se tradujo en una búsqueda incesante no sólo de contenidos, de fuentes y de bibliografía, sino también de teorías que nos permitieran dar fundamento a nuestro trabajo, esa búsqueda nos obligó también (como a todos) a buscar explicaciones ante el incesante panorama de cambios radicales y acelerados que esta modernidad y posmodernidad nos plantean y que ha llevado a las denominadas “sociedades de modernidad líquida” [Bauman, 2004].

De manera inevitable volteamos a mirar autores y explicaciones que nos llevaron, junto con los estudiantes de la carrera, a aprender nuevas formas de abordar esa realidad que estudiábamos con una óptica que quedaba poco a poco rebasada por un ambiente vertiginosamente cambiante. Al enseñar en las aulas, en medio de la crisis que se vivía, nos vimos obligados nosotros mismos a transformar nuestra óptica y nuestros saberes. La crisis de paradigmas, si bien resultó un problema, también fue un acicate que cambió nuestras percepciones y modelos con los cuales construir el conocimiento.

Nos tocó también otra circunstancia: 1985, año en el que se fundó la carrera en Tabasco, fue el año en el que tomó fuerza la masificación de la informática y la computación, al menos en la Ciudad de México. En los primeros años del uso de tecnologías de la informática, su impacto en Tabasco fue muy débil. Con el paso del tiempo, la computadora personal (PC) y la red de redes conocida como Internet habrían de transformar no sólo el entorno, sino aspectos tan íntimos del ser humano como sus relaciones interpersonales y sus afectos, además de su propia percepción de la realidad.

En nuestro trabajo como docentes, la irrupción de la PC y la red nos llevaron a cuidar aspectos que tienen que ver con algo tan importante como son las lecturas y el resultado de estas en las actividades de docencia e investigación. Creemos

que a pesar de que existe tanta información en la red, ningún resumen, ningún recurso informático suple la lectura de un libro o un ensayo, y menos todavía su discusión y análisis; sin embargo, en lo tocante al trabajo cotidiano, la red condiciona nuestro conocimiento temático. Ese es uno de los efectos de la sociedad del conocimiento, efecto que no ha terminado todavía de moldear la creación y difusión de los saberes y conocimientos. La red y la PC (así como su nueva modalidad, la laptop) son ventajas, pero también constituyen elementos de dispersión en términos de aprovechamiento, dependiendo de su uso.

La dinámica incesante y la transformación permanente que traen la informática y sus innovaciones todavía no termina. Junto con ellas, continúan nuestros problemas y nuestra necesidad de adaptación a esta realidad que obliga a caminar por sus senderos. Resulta especial esta situación, sobre todo en un contexto como el nuestro: un estado provinciano de un país que aparte del atraso y acceso a la tecnología, arrastra escenarios deprimentes en materia de justicia social y democracia.

Otro asunto, de singular complejidad, tiene que ver con los contenidos y con la búsqueda de lo que se discute y trabaja en la carrera de sociología. Hay una especie de consenso de que en México la globalización empieza a ser modelo dominante al inicio de la década de los ochenta, cuando Miguel de la Madrid era Presidente de la República y Carlos Salinas de Gortari fungía como Secretario de Programación y Presupuesto, por lo que se le considera el cerebro del esquema neoliberal impuesto en el país. A nivel de política de estado, son ellos quienes habrían de ser sus principales impulsores. Miguel de la Madrid toma el poder en México en 1982; la carrera de sociología se funda en Tabasco en 1985, en pleno impulso del modelo neoliberal, lo que coincide con otros elementos fundamentales.

Por un lado, la conformación de un modelo de creación y consolidación de grandes bloques geopolíticos regionales

que desembocan en áreas de influencia: La Comunidad Económica Europea, constituida hoy como Unión Europea y, en el caso mexicano, ese bloque geopolítico que habría de culminar en el Tratado Trilateral de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá; hoy, después de dos décadas y como parte de ese plan diseñado por nuestros vecinos del norte, esa política daría lugar al Plan Puebla-Panamá, reconvertido en Plan Mesoamérica; en el diseño de esta estrategia geopolítica se determina lo que está ocurriendo en Tabasco, y de ello rescatamos cinco aspectos básicos:

1. Se nos ha etiquetado como una entidad productora de hidrocarburos para el mercado y consumo de las potencias del norte, e igualmente productora de energía eléctrica para surtir a los mercados demandantes de Centroamérica, facilitando a las multinacionales su instalación y operación para que tengan este insumo a su disposición.
2. En su calidad fronteriza, nuestra entidad está en riesgo de enfrentar el alarmante flujo del éxodo centroamericano hacia los Estados Unidos, con todos los riesgos y problemas que esto trae consigo.
3. Ligado al punto anterior, y compartido con las entidades vecinas y fronterizas con Centroamérica, es destacable el problema de la presencia de grupos delictivos organizados producto del trasiego y tráfico no sólo de drogas, sino también de personas que buscan desesperadamente, como una estrategia de sobrevivencia, llegar a los Estados Unidos. Aunado a esto, es de considerar que Tabasco y los demás estados de la frontera sur no cuentan con una infraestructura migratoria o de seguridad en una zona fronteriza porosa y peligrosa, sin perspectiva de que se refuerce, modernice y se convierta en una zona segura.
4. Un problema muy delicado que ya hemos padecido y que se ha traducido en constantes movimientos sociales de reclamo son las afectaciones al medio ambiente, cultivos, cuerpos de agua, y

demás recursos (tanto naturales como de otro tipo), efectos que disminuyen la productividad agropecuaria en un medio ambiente muy dañado por los constantes desastres y contaminación de la industria petrolera, que tiene por fuerza riesgos e impactos negativos en un nicho donde la naturaleza ha depositado una amplia diversidad ambiental que, desgraciadamente, resulta frágil por lo delicado de los ecosistemas de este trópico húmedo a cuya amenaza se suma el cambio climático.

5. Lo que con toda seguridad está por venir: Nos referimos a los efectos en las zonas y regiones de Tabasco donde hay yacimientos petroleros, que van a ser explotados por las compañías trasnacionales del ramo, tanto por los métodos tan peligrosos como el fracking, como por las acciones inherentes y accidentes que ocurran. Las transnacionales van a verse enfrentadas a los habitantes de esas comunidades, tal y como ha venido ocurriendo a lo largo de las cuatro décadas de actividad petrolera en la entidad, con la salvedad de que ahora no serán sólo los sectores productivos tradicionales: productores agrícolas, ganaderos y pescadores de agua dulce; en los últimos años y producto de la explotación en litorales del Golfo de México, un sector poco amenazado ha enfrentado una baja sensible en su trabajo y sus rendimientos: Con el argumento de “la seguridad de instalaciones estratégicas”, los pescadores de aguas marinas ya no pueden acercarse a los lugares donde están operando plataformas petroleras, porque el área que ocupan y sus alrededores están prohibidas para estos trabajadores del mar, de modo que los pescadores han visto cómo su territorio y área de trabajo se reduce y sus ingresos merman al grado que muchos han optado por migrar, sobre todo a los Estados Unidos, ante la imposibilidad de obtener los ingresos suficientes para mantener a sus familias.

A lo anterior hay que sumar los efectos del cambio climático que ocurre y que hace cada vez más vulnerables las zonas que son asiento de estas comunidades, así como las actividades y requerimientos de espacio para la explotación petrolera. Hoy día, a causa de las inundaciones, comunidades enteras permanecen durante tres o cuatro meses al año bajo el agua. Un investigador y acucioso observador de Tabasco ha definido el caso de algunas poblaciones como “etnocidio por agua” [Uribe, 2011].

Este es el escenario en el cual nuestro oficio se despliega. Ahora, volvamos al objeto de este ensayo, que es el rescate de la experiencia de nuestra disciplina a lo largo de tres décadas, no obstante este panorama complejo, y a pesar de las dificultades.

La carrera de Sociología de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco ha tenido avances significativos. Nuestra planta docente es plural y cada vez más profesional; con esfuerzo ha mantenido una práctica y producción que sin duda impactó ya a Tabasco; en párrafos anteriores mencionamos que los trabajos y ensayos producto de sus profesores investigadores podían sumarse por decenas; sin entrar en detalles de los contenidos de los trabajos y temas abordados, afirmamos que algunos son ya referentes en aspectos de gobierno y políticas públicas impulsadas en el estado, también forman parte y fuente de consulta obligada en distintas investigaciones que se han realizado o que están en proceso. La planta docente está entregada a su quehacer en las Ciencias Sociales; sus integrantes, con el paso del tiempo, han crecido profesionalmente: varios cuentan ya con posgrados, y la mayor parte ha delimitado sus perfiles en términos de las líneas de trabajo e investigación que desarrollan. Asimismo, la producción académica es compartida por el esfuerzo de estudiantes y egresados que también tienen un número considerable de publicaciones.

Es preciso destacar la importancia y la presencia de los sociólogos en Tabasco, así como la acción práctica que desarrollan quienes han egresado de la carrera. Como en todo el país, un buen número de estos profesionales forman parte de los sujetos que desde la administración pública y a todos los niveles desarrollan trabajos y acciones de políticas públicas que inciden directamente sobre la población.

En párrafos anteriores señalamos que un buen número de egresados están generando y construyendo opinión pública y discursos sobre diversos temas que dan pauta y ayudan a la conformación de una sociedad informada. Por supuesto que la generación de opinión pública y ciudadana desde los medios no es un monopolio de quienes tienen como oficio la sociología. Junto a ellos, muchos otros profesionales trabajan en este sentido, pero, por la importancia que estos tienen en la construcción de la percepción ciudadana, rescatamos su trabajo y análisis.

Debemos señalar que el ámbito de la política es especialmente importante para la sociología en Tabasco. En aquél, tanto profesores como egresados y estudiantes tienen una acción notoria, no sólo como parte de organizaciones políticas, de partido o ciudadanas y gremiales de todo tipo, sino sobre todo con trabajos y ensayos de corte analítico que han impactado el quehacer y la práctica de un estado que se distingue, al menos en apariencia, por estar sumamente politizado, y donde los actores y sujetos políticos viven de manera intensa los hechos que suceden en la entidad. A esto hay que sumar que muchos de los egresados y profesores están involucrados directamente en la acción política, pues ocupan y han ocupado cargos y responsabilidades en todos los niveles e incluso han sido en ocasiones sujetos de elección popular.

En este aspecto, y con orgullo, apuntaremos que nuestros estudiantes y egresados son parte de grupos ciudadanos tales como asociaciones civiles de defensa de los derechos humanos, organizaciones ambientalistas y organizaciones de defensa de minorías diversas, así como otras que están

muy comprometidas con la acción popular y la lucha por la justicia y la democracia en Tabasco y en el país.

No pueden pasar desapercibidos los productos de las prácticas de campo que hacen los estudiantes en su formación académica y que resultan en experiencias que intervienen directamente para mejorar las condiciones de grupos y sectores vulnerables. Algunas áreas tienen ya resultados importantes.

Con el propósito de impulsar estos resultados, y de distinguir a instituciones o personas que destacan por su tesón, pasión y trabajo por Tabasco, la Academia de Sociología, junto con los estudiantes, realiza de forma anual trabajos conducentes a la entrega de un reconocimiento, que lleva el nombre de “La Jícara”.

Conclusión

En Tabasco, la Academia de Sociología y la comunidad universitaria involucrada con la carrera de Sociología están presentes. El campo y la formación de profesionales de esta disciplina paulatinamente se consolidan; hay indicadores que lo confirman. Los estudiantes están participando en diferentes foros académicos nacionales e internacionales, en donde muchos de ellos han sido premiados y distinguidos por sus valiosas aportaciones. De la misma manera, es una realidad la fuerte presencia de ellos en las varias ediciones del Verano de la Investigación Científica, en las que han tenido la oportunidad de participar en diversas investigaciones en los diferentes estados del país; e igualmente ha habido un gran número de estudiantes involucrados con el Programa de Movilidad Estudiantil, por medio del que han asistido a naciones como España y Colombia. La presencia de la comunidad involucrada con el estudio de la sociología en Tabasco, debido a su seriedad y responsabilidad, ha sido distinguida, y se le ha confiado la organización y realización de tres congresos nacionales de la disciplina.

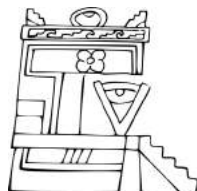
Muchas son las necesidades de una carrera y una disciplina joven y reciente en Tabasco; basta con lo expuesto para indicar

que, en materia de búsqueda de modelos que permitan la comprensión y la acción en un escenario como el nuestro, la sociología debe adaptar y buscar en los años por venir los discursos necesarios para construir las herramientas con que deberá enfrentar una realidad compleja, cuyas dimensiones son todavía impredecibles. En estos años lo hemos hecho y en los años venideros lo seguiremos haciendo. Para ello, aplicamos nuestra experiencia y apelamos a la creatividad y a las innovaciones de las nuevas generaciones que impulsan con esfuerzos serios un oficio que no deja de sorprendernos: el oficio sociológico.

Referencias bibliográficas

- (1) REYNA, José Luis (2004). *La institucionalización y Profesionalización de las Ciencias Sociales en América Latina*. Estudios Sociológicos. Vol. XII No. 2, mayo-agosto. México D.F. p. 490.
- (2) TUDELA, Fernando, coordinador (1989). *La Modernización Forzada del Trópico Húmedo: el caso Tabasco*. México, CEDDU, El Colegio de México, FIAS, UNRISDCINVESTAB. México. Destacamos lo que la investigación arroja en términos de impactos en todos los ámbitos: en lo relacionado a los ambiciosos planes de desarrollo a que fue sometido el trópico húmedo; Proyectos de colonización, hidroeléctricos; de desarrollo y de modernización del agro; de petrolización y otros.
- (3) GARCÍA MEZA, Norma Esther (1993). *El Caso del Pacto Ribereño*. En *Tabasco Realidad y Perspectivas* Vol. III. ed. Gobierno del Estado de Tabasco-ed. Porrúa México. pp. 135-144.
- (4) CONAPO (1984). *Ensayo Sociodemográfico de Tabasco*. Consejo Nacional de Población. México.

- (5) SOBERANES ROJAS, Ezequiel (2009). *Poder Político, Élités y Dificultades para la Democracia: Notas y Apuntes sobre Tabasco*. Ediciones Visor Ciudadano. Tabasco, México. pp. 98-104
- (6) BAUMAN, Zygmunt (2004). *La Modernidad Líquida*. FCE. Argentina. p. 14 “La modernidad significa muchas cosas, y su advenimiento y su avance pueden evaluarse empleando diferentes parámetros. Sin embargo, un rasgo de la vida moderna y de sus puestas en escena sobresale particularmente, como “diferencia que hace toda la diferencia”, como atributo crucial del que derivan todas las demás características. Ese atributo es el cambio en la relación entre espacio y tiempo”.
- (7) URIBE INIESTA, Rodolfo (2011). *SOS ¡Auxilio! Etnocidio Por Agua: Los Yokot’anob o Chontales de Tabasco*. En Cuadernos del Agua. Año I Número 1. Mayo-agosto. Villahermosa, Tabasco. pp.14-18.



Difusión y Divulgación
Científica y Tecnológica

José Manuel Piña Gutiérrez
Rector

Arturo Díaz Saldaña
Secretario de Investigación, Posgrado y Vinculación

Andrés González García
Director de Difusión y Divulgación Científica y Tecnológica

Francisco Morales Hoil
Jefe del Departamento Editorial de Publicaciones No Periódicas

Este documento se terminó de editar el 1 de septiembre de 2016 en la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, ubicada en Avenida Paseo Usumacinta s/n, Ranchería González Primera Sección, 86280 Villahermosa, Tabasco. El cuidado estuvo a cargo de los autores y editores consignados.